

Sobre el origen de la fábula del águila y el escarabajo (H. 3)

Francisco R. ADRADOS

En mi *Historia de la fábula grecolatina* (vol I¹, pp 343 ss y 370 ss) he estudiado el influjo de fabulas egipcias y motivos fabulísticos de igual origen en la fábula griega. A partir de ostraca de Deir-el-Medina desde el siglo XIV a C con representaciones animalísticas, de algunos papiros y de ciertas conclusiones del estudio filológico podemos, en efecto, rastrear con mayor o menor claridad, según los casos, la existencia de algunas fábulas egipcias. Comparando estas fábulas egipcias con fabulas griegas conocidas, se puede llegar en algunos casos a la consecuencia de que éstas derivan de aquéllas. Inversamente, en otras ocasiones, propongo la derivación de ciertas fábulas egipcias recientes a partir de fábulas griegas².

Pero volvamos a las fabulas griegas de origen egipcio, a cuyo inventario es nuestro propósito añadir aquí una fábula más, la del águila y el escarabajo. Fábulas egipcias en que intervenía el mono, las del ciclo de la lucha entre gatos y ratones, la de la disputa entre el cuerpo y la cabeza son, entre otras, modelo de fábulas griegas bien conocidas. Lo que aquí nos interesa notar es que esta influencia de la fábula egipcia es antigua: se encuentra ya en el siglo VII a C (fábulas de los monos en Arquíloco) y Aristofanes se refiere a la fábula de las comadrijas y los ratones (*Avispas*, 1182) como antigua y popular: se trata de un derivado del tema egipcio, luego muy difundido, de la lucha de gatos y ratones.

Así, en definitiva, la influencia egipcia en la fábula griega es de tanta antigüedad como la influencia mesopotámica, de la cual también nos ocupamos en la obra mencionada y cuyo ejemplo más sobresaliente es la fá-

¹ Madrid, Universidad Complutense, 1979

² Confrontese *ob. cit.*, pp 724 ss

bula del águila y la zorra (H 1), que va precisamente a ocuparnos a continuación Deriva del *Etana* acadia³, como la fábula del asno y la serpiente en Íbico (61 PMG) deriva del *Gigalmés*⁴

Yo he propuesto que la fábula tiene en Grecia, como en otros lugares, raíces populares propias, pero que en un momento dado, a partir del siglo VII a C al menos, la cultura griega ha absorbido, en este terreno como en muchos otros (épica, didáctica, lírica, etc), influjos orientales diversos Aquí voy a insistir sobre lo mismo haciendo ver, de otra parte, como esos elementos se entrecruzan y producen derivados propiamente griegos

Me refiero, como el título ya hace ver, a la fabula del aguila y el escarabajo, que se encuentra en Grecia ya en Semonides (12) y que desde el siglo V aparecía en los relatos (pienso que orales) sobre la vida de Esopo, como se ve por la referencia de Aristófanes, *Avispas*, 1448 Esopo, acusado falsamente por los delfios, les relataba la fábula en cuestión, que hace ver que no hay enemigo pequeño (Apolo, efectivamente, castigo a los delfios por la muerte de Esopo) el escarabajo castiga al águila, que había devorado a su suplicante la fiebre, por más que aquella llegue a poner sus huevos en el manto de Zeus El escarabajo sube, también el, junto a Zeus, deposita una bola de estiércol en el manto del dios y logra que este se sacuda, estrellando los huevos del águila en el suelo

La integración secundaria de una fábula cualquiera en la leyenda de Esopo y luego en su *Vida* escrita, cuyo prototipo he colocado en época helenística, no tiene nada de extraño este es un caso entre otros varios Ni tiene nada de anormal la transmisión de nuestra fábula en la literatura griega posterior, de la cual he hablado en la obra tantas veces mencionada⁵ Resumiendo, he de decir que nuestra fabula se encuentra principalmente en las colecciones Anónimas (H 3) y en la *Vida de Esopo* (135-139), fuera de aquí, hay tan sólo unas alusiones en Luciano (*Icar*, 10, *D Conc*, 8-9, y *Pseudol*, 3) y Zenobio (I, 20) Pero que, de otra parte, ha sido el modelo para el total del argumento de *La Paz* de Aristófanes, como se ve por un pasaje de la misma obra (123-130)

Dejando este último punto, resumo conclusiones sobre la transmisión en época helenística y romana En la versión de la Accursiana IIIa y en la de la *Vida* he hallado restos métricos en parte comunes, en parte complementarios que he atribuido a un modelo métrico helenístico común, sin duda derivado de Demetrio de Falero, a su vez derivado de Semónides Otro modelo, también métrico y resumen del anterior, se halla en las versiones de la Augustana y la Vindobonense (I y II) En cuanto a las alu-

³ Confrontese mi artículo «El tema del águila de la epica acadia a Esquilo», en *Emerita*, 32, 1964, pp 267-282 y la bibliografía allí citada así como la obra citada p 319 s

⁴ Sobre este tema cf mi «Íbico 61 y el influjo del *Gilgameš* en Grecia», *Aula Orientalis* 5, 1987, p 5 ss

⁵ Confrontese sobre todo la p 92 También el vol II, Madrid, Universidad Complutense, 1985, pp 89, 300, 409, etcetera

siones de Luciano y Zenobio, es imposible ver si vienen de la primera línea o de la segunda. En definitiva, la fábula de Semónides ha sido profusificada por Demetrio y la de éste versificada en una única versión métrica primaria, de la que luego salió una secundaria resumida. Esto es todo. Pero hay que añadir que, en época clásica, la fábula inspiró a Aristófanes nada menos que el argumento de una comedia y que en época tardía a partir de nuestra fábula se crearon otras varias. Sobre esto he de volver.

Si examinamos ahora la fábula griega original, reconstruida a partir del breve fragmento conservado por Semonides (οἶον τόδ' ἡμῖν ἔρπετον παρέπτατο/ τὸ ζωῖον κάκιστον ἔκτῃται βίον/) y del derivado de Demetrio, a su vez reconstruido sobre F. An. IIIa y la *Vida de Esopo*, hemos de hacer sobre ella algunas consideraciones. La primera es que no puede negarse que la fábula del águila y el escarabajo ha sido creada o recreada por alguien que conocía la fábula del águila y la zorra, que está en el epodo I de Arquíloco (contra Licambes)⁶. Ambas coinciden en un tema que es muy anómalo dentro del mundo de la fábula: el tema del castigo del animal malvado y, concretamente, del águila, que en un caso rompe la amistad con la zorra y no atiende a su súplica y en el otro desaira la intercesión del escarabajo a favor de su suplicante la liebre. El tema procede, como ha sido varias veces demostrado, del mito del águila y la serpiente en el *Etana*, de donde pasó a la fábula del águila y la zorra en Arquíloco. El águila, animal de Samas en la versión mesopotámica y de Zeus en la griega, es castigado por el dios por causa de su impiedad al romper su amistad con la serpiente (fábula acadia) o la zorra (fábula griega). La línea de derivación va, pues, de la fábula acadia a la del águila y la zorra y de ésta a la del águila y el escarabajo. El escarabajo hace el equivalente, más bien cómico, de la zorra, pero ya no se trata de una rotura de la amistad ni hay un castigo de Zeus, sólo se mantiene el tema del triunfo del débil y del castigo del malo (por un delito diferente). Hay una clara derivación con un contrapunto cómico a expensas tanto del escarabajo como, sobre todo, de Zeus. Esto es nuevo.

Así, nuestra fábula se nos presenta como una especie de variación o duplicado de la del águila y la zorra en Arquíloco. A más de los temas mencionados introduce, sin embargo, otro todavía. La serpiente y la zorra, animales terrestres, no podían vengarse, por esta condición suya, de un animal alado como el águila, que además era un animal sagrado, que tenía acceso y relación con un dios. Este era un tema central de ambas fábulas. La innovación de la fábula de Semónides consiste en que la contrapartida del águila es otro animal que también vuela junto a Zeus y que dirime el pleito en su presencia: el escarabajo. Un animal, de otra parte,

⁶ Confrontese mi edición *Liricos griegos. Elegiacos y yambografos arcaicos*, 2ª ed., Madrid, 1980. I, pp. 36 ss., y II, p. 261 s.

como digo, pequeño, ridículo y sucio —al menos desde el punto de vista griego

Esto da que pensar sobre cuál sería la fuente a partir de la cual le vino a Semonides la idea de modificar cómicamente la fábula del águila y la zorra mediante la intervención del escarabajo. Mi hipótesis es esta: se trata de un influjo más del mundo egipcio. Entiendase, no de una fábula egipcia concreta: no la hay, el núcleo de la fábula depende, como queda dicho, de Arquíloco. Hay otros varios casos más, también, en que lo que toma la fábula griega de Egipto es exactamente eso: motivos religiosos en relación con el mundo animal.⁷

Efectivamente, nada dentro del mundo cultural y fabulístico griego pone en relación al escarabajo con el mundo divino ni, concretamente, con Zeus: sólo en el caso del águila es esto cierto. Menos puede pensarse en un préstamo mesopotámico. En cambio, en Egipto el escarabajo es, como se sabe, objeto de culto y está unido a creencias religiosas que nos interesan en este contexto. Es bien sabido que este animal se convirtió en símbolo de la renovación de la vida y la naturaleza y pasó a ser un símbolo solar: el escarabajo que renace de los huevos puestos (supuestamente) en su bola de estiércol es como el sol que renace y se eleva cada día. Tiene alas como el disco solar que representa a Amon-Ra. Y es símbolo del alma también. Se deposita en cantidades ingentes en las tumbas, Amenofis III le erige un monumento en Karnak.

Es, pues, el escarabajo para los egipcios un animal que se eleva en el cielo, un símbolo solar. Esta es la idea, pienso, de donde arranca su introducción por Semónides en la fábula que comentamos: aparece en ella como un competidor, afortunado por cierto, del águila. Sólo que en Grecia nada de sagrado le queda al escarabajo: en la fábula está profanizado y contribuye a la visión cómica de que hemos hablado. El elemento egipcio tomado por Simónides ha sido encajado en un nuevo contexto y reinterpretado dentro de él.

Como decía más arriba, el propio testimonio de Aristofanes hace ver que de la fábula en cuestión ha tomado la idea de su comedia *La Paz*, en la que el héroe Trigeo sube al Olimpo montado en un escarabajo. Es el único animal —dice— que ha subido junto a los dioses, según la fábula. *La Paz* continúa, ciertamente, la visión cómica, pero también la visión seria que, en el fondo, se mantenía en Semónides: el escarabajo de Aristofanes permite a Trigeo liberar a la Paz cautiva y acabar con la guerra que asolaba a Grecia.

De esta manera compleja, con elementos originales varios (mesopotámicos, egipcios y griegos) se han creado temas literarios como el de la fábula y la comedia que comentamos. No habrían sido posibles sin la *koi-*

⁷ Confrontese *ob. cit.*, I, p. 347

né cultural y los influjos recíprocos entre las diversas culturas del Mediterráneo oriental en la edad arcaica de Grecia

Ahora bien, resulta notable ver la reinterpretación griega de los motivos orientales. Esta reinterpretación no acaba en la fábula ni en la comedia, sino que continúa en la descendencia de la primera.

Ya he dicho que nuestra fábula desarrolla con un nuevo enfoque el tema de que no hay enemigo pequeño en nuestro caso, cuando tiene la razón de su lado. Es un tema antiguo en la fábula griega. La introducción del escarabajo, una vez que ha perdido sus matices religiosos originales, no hace otra cosa que llevarlo más lejos.

Pero sucede una cosa curiosa. A partir del siglo III a C es la escuela cínica la que se apodera muy especialmente de la fábula, que usa para la propaganda de sus ideas. Como he hecho ver en otros lugares, la fábula cínica introduce animales como la pulga, la mosca, la rana que renuevan el viejo tema del débil que punzando o gritando triunfa del poderoso. Representan la imagen del propio cínico, como la representan la tortuga con su casa a cuestas, el caminante con su alforja.

Se trata de una nueva serie de protagonistas dentro de un giro cínico de la fábula. El escarabajo, que para los griegos no pasaba de ser un animal pequeño y sucio que se alimentaba de estiércol, estaba como esperando a ser adoptado por los cínicos. Estos olvidaron su papel de defensor de la justicia en la fábula de Semónides y se quedaron con el hecho de que se alimenta de estiércol y usa este arma para defenderse. A partir de aquí, sin duda, crearon dos nuevas fábulas, que pasaron las dos a las Anónimas. Son H 86 y H 114I, dos fábulas con restos métricos, derivadas, por tanto, de las colecciones cínicas helenísticas.

En la primera de ellas se trata de dos escarabajos, el primero de los cuales se traslada de la isla en que viven al continente porque allí hay más estiércol para alimentarse. Cuando vuelve gordo a la isla, se justifica por no haber traído alimento a su amigo: hay que culpar a la naturaleza del lugar que, al ser lluvioso, no permite transportar fuera el alimento. El tema de la naturaleza (con una fórmula que se repite en las fábulas cínicas $\mu\eta\ \epsilon\mu\epsilon\ \mu\epsilon\mu\phi\omicron\nu\ ,\ \acute{\alpha}\lambda\lambda\acute{\alpha}$) y el de la preferencia que hay que dar a la propia vida frente a toda otra consideración, son bien propios de los cínicos.

Distinta es la utilización del tema del escarabajo en la otra fábula, H 114I. Es una versión alterada, y con nuevo metro, de la fábula cínica de la cigarra y la hormiga, que elogia el trabajo de esta y critica la holganza de la cigarra, justamente castigada.⁸ En esta versión alterada, propia de las colecciones I y Ia, la cigarra es sustituida por el escarabajo. Ahora se trata, simplemente, de un animal sucio y holgazán que no ha te-

⁸ Confróntese *ob. cit.*, I, pp 88, 98, 193, etc., II, pp 34, 78, 80, 84, 153, etc., así como el estudio de H 114 en el vol. III.

nido en cuenta el hecho de que las lluvias de otoño disolverán el estiércol, con lo que se quedará sin comida

Como se ve, la fábula cínica no ha dado un tratamiento uniforme al tema del escarabajo. En todo caso, parte sin duda de la fábula derivada de la de Semónides, a su vez producto de la contaminación de ideas griegas, mas una fábula griega de origen mesopotámico y un motivo egipcio que ha resultado modificado. Pienso que, de todas maneras, el tema del escarabajo permite ver como diversos materiales son utilizados, modificados a veces, en diversos contextos culturales, a los que sirven de expresión.